



# Desarrollando habilidades para la Orientación y Tutoría

Roxana Cardich

## Resumen

El artículo que se presenta, plantea la diferenciación de los términos orientación y tutoría. A partir del análisis de este último concepto, se destacan los principales objetivos y funciones para los niveles de educación básica. Se enfatiza en la

visión longitudinal del proceso, en el respeto a las características individuales del niño, en el desarrollo de las habilidades sociales y en la necesidad de favorecer la vinculación de la familia con la escuela. Al mismo tiempo, se resaltan

los recursos del docente para el desempeño del ejercicio tutorial, haciendo hincapié en el manejo de contenidos educativos basados en el desarrollo y fortalecimiento de competencias emocionales.

Al abordar los procesos de orientación y tutoría, se hace imprescindible delimitar su relación y diferenciación; así el primero, hace referencia a un esfuerzo global y sistemático el mismo que se dirige a brindar prevención y favorecer el desarrollo del niño (Alvarez y Bisquerra, 1996). En la práctica cotidiana, se alude al concepto, siempre acompañado a un calificativo, por ejemplo en el ámbito educativo es muy común abarcar temáticas como: orientación vacacional, orientación familiar, orientación sexual, entre otras.

La labor tutorial se comprende como parte de este proceso. La tutoría constituye entonces, una herramienta de apoyo, la misma que busca facilitar el desarrollo integral del individuo mediante el fortalecimiento y potenciación de sus recursos.

En los niveles de educación básica, los objetivos de la labor tutorial están encaminados a mantener una relación personalizada con el niño, de tal suerte que el docente logre reconocer y aceptar de forma individualizada y como características propias del niño sus actitudes, sus habilidades, sus características personales, así como sus conocimientos e intereses. Como se desprende, el móvil principal es

ayudar al niño a integrar los nuevos conocimientos y experiencias adquiridas, de tal suerte que logre conectarlos y aplicarlos a sus relaciones o vivencias externas, respetando su propia individualidad como la de otras personas.

Dichos fines contemplan un trabajo en equipo y un esfuerzo compartido, dirigido en primer término a identificar las principales características del niño, facilitando el desarrollo de una atmósfera propicia para el contacto entre la familia y la escuela. Como segundo recurso, se hace imprescindible que el docente posea herramientas que le permitan detectar las posibles dificultades de los alumnos en el proceso de aprendizaje, contando para lo cual con el asesoramiento oportuno a fin de plantear las contingencias pertinentes para conseguir superar dichas limitaciones. Por último, las habilidades sociales y personales no pasan desapercibidas, por lo que el tutor buscará propiciar un clima de convivencia, tolerancia y colaboración en el aula, basado en el desarrollo de las habilidades sociales del grupo.

Las programas tutoriales parten de una visión a largo plazo y están encaminadas a generar resultados



los recursos del docente para el desempeño del ejercicio tutorial, haciendo hincapié en el manejo de contenidos educativos basados en el desarrollo y fortalecimiento de competencias emocionales. de desempeño positivos, fomentando la autonomía del niño, y facilitando al mismo tiempo un aprendizaje continuo, mediante el fortalecimiento de las relaciones entre compañeros. Entre ellos, se distinguen los programas de desarrollo de habilidades para la vida, prevención del consumo de drogas, orientación para la salud, orientación emocional, orientación de la sexualidad, estrategias de aprendizaje, cuidado del ambiente y asesoramiento a padres.

No cabe duda que el papel que desempeña el tutor en el fortalecimiento de la personalidad del niño es trascendental. En la actualidad, los psicólogos y educadores le otorgan gran importancia al desarrollo de la inteligencia emocional como pauta para fomentar el conocimiento de las propias emociones del niño como sus relaciones con los demás. Para su fortalecimiento se plantea alcanzar equilibrar cinco dimensiones personales básicas (Goleman, 1996). La primera denominada autoconciencia, alude a la capacidad del niño para reconocer y comprender sus propios estados de ánimo. Otra variable interesante, es la que se describe con el término autorregu-

lación y hace referencia a la capacidad de autocontrol expresada en el manejo positivo de las emociones. La dimensión motivacional destaca en importancia cuando se fomenta en el niño su esfuerzo, su compromiso y su iniciativa personal. La empatía, constituye otro eje básico en el manejo personal y de grupo, al desarrollar en los niños la capacidad de interesarse e involucrarse en las preferencias y sentimiento de sus compañeros. Por último, pero no con menos importancia se destaca el desarrollo de las habilidades sociales

sustentadas en el logro de una conducta asertiva.

La conceptualización y puesta en práctica de esta propuesta no resulta sencilla, sobre todo si se considera que no debe ser vista como una experiencia teórica, sino como una vivencia la cual trasciende de los contenidos, para convertirse en el clima que impere en las aulas. Las personas involucradas en este empeño, es decir los docentes y padres de familia deben desarrollar algunas estrategias o habilidades básicas. Dichas com-

petencias se relacionan con la comprensión y el dominio de los fundamentos básicos de su labor. En segundo lugar, con el hecho que el tutor sea capaz de reconocer y aceptar las diferentes características de los niños, manteniendo sobre todo una actitud positiva ante ellas. Se destaca además, la necesidad de fomentar el aprendizaje autónomo así como la internalización de una concepción de atención longitudinal, la cual se fundamente en acciones de trabajo interactivas y favorecedoras del conocimiento propio como del grupo de referencia.

#### Biografía

• **Arnaiz e Isus (1995).**

La tutoría, organización y sus tareas. Barcelona: Graó.

• **Alvarez M y Bisquerra, R (1996).**

Manual de Orientación y Tutoría. Barcelona: Praxis.

• **Goleman, D (1996).**

Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairos.

• **Solé, I (1998).** Orientación educativa e intervención psicopedagógica. Barcelona: Horsí.